

## **EUSKALDUNAK**

---

# LA RAZA BASCA

---

Los que pertenecen á la raza vasca se conocen desde que se ven. Su alma, como sus caracteres físicos se manifiestan siempre inconfundibles : el orgullo tonto y petulante les es tan desconocido como las bajezas serviles. Cuando en alguien observan aquél ó éstas, sólo recelan ante esos actos indiferencia en la mirada, desprecio y repugnancia en el fondo de su alma.

Desprecian el valor quijotesco, de matonismo y chulapería : sólo aprecian el verdadero, el que ellos poseen : el valor físico que nace del de orden moral, el que se funda en la lealtad de alma, el valor serio y diamantino de la nobleza del sentimiento. En la guerra, en una retirada ó una victoria, es el mismo su valor.

La envidia y el egoísmo (en cuanto éste no se oponga primordialmente al instinto de conservación), cánceres los más repugnantes de la sociedad actual, les son más despreciables aún que el valor morboso antes citado ; valor morboso que siempre es hijo de ese egoísmo y esa envidia, bien ó mal disimulados. Valor que no es tal valor, sino la parodia más grosera y ridícula del verdadero valor : es cólera solamente, y, por lo tanto, baja y, miserable pequeñez.

El basco, aunque tenga superioridad de inteligencia ó instrucción sobre los que le rodeen, jamás, con disimulo ni sin él, hace alarde de tal superioridad, ni en ese orden ni en otro alguno ; la petulancia y la fanfarronería, la envidia y el sarcasmo, el egoísmo y la avaricia, la grosería, en una palabra, porque todo ello no es más que la verdadera bajeza y grosería, jamás aparece en el basco ; y esto se comprueba

hasta en gentes que por la índole de su oficio, están más expuestas á ello, tales como mozos de cuerda, cocheros, etc.

Y si por la especial atmósfera moral en que algunos vivieron, llegaron a asimilar algo de un mefítico medio ambiente, es sólo en apariencia, una ligera capa de polvo que pronto desaparece y que al darles enseñanzas más ó menos amargas les hacen comprender y querer más aún á las gentes de su raza.

Aun en las épocas más borrascosas de un basco que vive en el destierro, aun en momentos extraños en que pudiera cometer cualquier acto punible, aparece dentro de ese acto, sea de la índole que sea, un fondo noble capaz de remediar una mala acción, con infinitas bienandanzas.

